

Tres poemas inéditos

Anales de Literatura Hispanoamericana, que inició su trayectoria ofreciendo en su primer número (1972) un repertorio de cuatro poemas inéditos de Rubén Darío y ocho publicados en revistas hispanoamericanas, pero no recogidos en las diversas ediciones de sus obras, en una valiosa colaboración de don Edelberto Torres, se complace hoy en publicar otros tres poemas totalmente inéditos, con su versión facsimilar, del gran poeta nicaragüense, cuya propia caligrafía se puede apreciar, como testimonio muy especial de su acreditada vocación dariana. Incluimos también por su interés el facsímil —y la transcripción— de otro poema, “Yo bien sé que tu fe...”, dado a conocer por primera vez por D. Gamallos Fierros, quien lo dató «posiblemente» en 1907, en *La Prensa Gráfica de Managua* el 18-1-67, con el título “A Dios”, que no aparece en el manuscrito que hemos usado. Fue luego recogido por J. Jirón Terán (“Investigaciones en torno a Rubén Darío”, Managua, Dir. Gral. de Bibl. y Archivos, 1981); por R. Llopesa, con dos pequeñas variantes que han de ser entendidas como erratas (R. D., *Poesías inéditas*, Madrid, Visor, 1988) y por J. Jirón Terán y Jorge E. Arellano (R. D., *Los limos más hondos y secretos*, Managua, Fundación Internacional Rubén Darío, 1922).

Estas composiciones nos han sido generosamente facilitadas por don Rodrigo Díez de Pichardo, a quien expresamos nuestro profundo agradecimiento, poseedor de las mismas como legado de su abuelo el poeta cubano Manuel Serafín Pichardo, del que damos una semblanza con reproducción de poemas propios en este mismo número y cuya amistad con Darío fue muy intensa.

Solamente una de ellas, la dedicada «A María Amblard de Pichardo», esposa de don Manuel Serafín, se encuentra fechada. Se trata de un poema «de álbum» o similar, que, en su ligereza, refleja el ingenio dariano para el apunte breve. No hemos podido identificar a la destinataria del soneto «Pues que naciste bella...», en el que encontramos una cierta reminiscencia del *carpe diem* con una prédica de estoicismo muy típica ya de la poesía posmodernista. Tampoco hemos localizado al destinatario de «La serpiente», composición de cierto aliento, que nos revela a un Darío sensibilizado por lo esotérico, en este caso de signo indigenista, y una cierta preocupación social. Por último, las tres estrofas que se inician con «Yo bien sé que tu Fe...», acaso el más estimable de estos poemas, responden a las inquietudes religiosas que tantas veces manifestó Darío. Se ha actualizado la descuidada puntuación, respetando la acentuación de monosílabos y una incorrección ortográfica.

LUIS SAINZ DE MEDRANO
Universidad Complutense de Madrid

María Amblard de Pichardo
tan cubana y española
que concentra en ella sola
sangre y verso de su Bardo

Quiera aceptar por su sol
y por lo que yo en ella piense
una flor nicaragüense
en un búcaro español.

RUBÉN DARÍO

Madrid, marzo 1910

Legación
de
Nicaragua.

María Amblad de Ricardo,
tan cubana y española
que concentra en ella sola
sangre y verso de su Barón.

Quiera aceptar por su val
y por lo que yo en ella pinto
una flor nicaragüense
En un búcaro español.

1. Deseñó
madrit - Marzo 1910

Pues que naciste bellá, carga tu cruz de flores,
Yérguete con la augusta soberbia de una diosa,
Sé vivaz, sé rosada, sé altiva y caprichosa,
Sufre, y pues morir tienes, muere de mal de amores.

Carga tu cruz y sufre de amorosos dolores,
En primavera cumple tu obligación de rosa,
Con la frente en el verso y los pies en la prosa,
Guarda en tu propio pecho las lágrimas que llores.

Sé avara de tu llanto pues las penas consumen.
Que las alegres brisas los labios te perfumen
Y los amargos duelos huyan lejos de ti.

No entregues tus abriles a los pesares tercos,
No eches tus margaritas al festín de los puercos,
Y en medio de tus triunfos acuérdate de mí.

Pues que naciste bella, carga tu cruz de flores,
 Y véngate con la angustia sobria de una vida,
~~Señal de ser~~

Sé viraz, de roada, de activa y caprichosa,
 Sufré, y para morir tienes mundo de mal de amara,
 Carga tu cruz y sufré de amargos dolores,
~~Deja los celos~~

En primavera, cumple tu obligación de rosa,
 Con la frente en el suelo y los pies en la jorra,
 Recuerda en tu propio pecho la lagrima que lloras

Si avien de tu llanto ^{luz} las lágrimas carismas,
 Que las alegrías fijas los celos te perfuman,
~~Y las lágrimas lloras~~

Y las amargas dulces huyan lejos de ti,
 No ~~se~~ entregues tus abites a los pensamientos,
 No echas tus margaritas al festín de los ^{celos},
 Y en medio de tus triunfos ^{placidos} acuerdate de ti.

LA SERPIENTE

A Gonzalo Escalante
R. Darío

Cuando Moctezuma siente
Que viene la tempestad,
Se acurruca en la Ciudad
La serpiente.

Se extremece (sic) el Continente
Al vuelo de la Fortuna,
Mientras se oculta en la tuna
La serpiente.

El ídolo rojo miente,
Da sus presagios la luz [Bajo su terrible luz] *,
Se enrozca (sic) bajo la Cruz
La serpiente.

La vieja raza presente
Que de un golpe morirá [Que va á morir] *.
La herencia es el Cristo ya á [Y que va á morir] *
La serpiente.

El teocalli se resiente
De un soplo de tempestad.
Muere muerta de verdad
La serpiente.

Viene un gran siglo durmiente
De magia, de amor y fé
Y que incuba el sueño de
La serpiente.

Mas brotará de repente
Un sol de reflejos rojos
Cuando en nuestro Continente
Moctezuma abra sus ojos
Con cabeza de serpiente.

R. Darío

* Variantes

La Serpiente

=

A Simón Escalante.

Cuando el castigrama cierto
Que viene la tempestad
Se acerca a la Ciudad
La serpiente
Se estremece el Continente
Al vuelo de la fortuna
Mientras se cultiva en la tierra

L2 Serpiente

— a propósito, Eclan
 (Darío)

Cuando Moctezuma siente
 Que viene la tempestad
 Se acorruca en la Ciudad
 La serpiente

Se exhibiese el Continente
 Al vuelo de la Fortuna
 Mientras se oculta en la tumba
 La serpiente

irregularmente suelta

en la tempestad
acurruca en la Ciudad
a borbuente
Se estremese el Continente
al vuelo de la fortuna
Mientras se resalta en la
tuna la serpiente
El idolo rojo miente
Da sus presagios de luz
Se enroja bajo la luz
La serpiente

~ idolo rojo reciente
 Bajo su hechizo la luz
 Se enrojeció bajo la Cruz
 La serpiente

La vieja raza presente
 Que de un golpe morirá
~~La vieja~~
 La herencia es del Cristo ya a
 La serpiente //

El tocalli se resiente
 De un soplo de tempestad
 Nueva muerte de vida
 La serpiente //

Viene un gran siglo dormiente
 De magias, de amor y fe
 Y que inicia el sueño de
 La serpiente

3/ La vieja saga preside de

Que va a morir

y que va a morir

de serpientes

El Necalli se resiente

De un golpe de impiedad

Muere muertos de verdad

La serpiente

Viene un gran siglo duramente

de magia, de amor y fe

y que vivirá el año de

La serpiente

Tras brotaron de repente

Un sol de reflejos rojos

Cuando en muchos continentes

Trabaja un gran trabajo

Con el ojo de serpiente

A Paris

Yo bien sé que tu fe me ayuda como un báculo
Y sé que la Esperanza tiene un ancla de oro
Y que el Amor-Custodia brilla en tu tabernáculo
Y por eso te ruego a veces, y oro, y lloro

Mas el don que me diste de comprender me abruma.
Es una lamparilla para noche tan vasta
Como es nuestra existencia de tiniebla y de bruma.
En veces he mordido dudas candentes, y hasta

He tenido, Señor, el pavor de tu ausencia.
La culpa ha sido del misterioso destino
Que hizo gustar al hombre la fruta de la ciencia,
Cuya pulpa estaba hecha de veneno divino.

Y tiene que la fe me ayuda como un bálsamo
 Y que se que la esperanza ^{tiene un aroma de} oro,
 Y que el Amor custodia brilla una lobomicalo.
 Y por no te mep ~~de~~ a veces, y oro, y Her.

Mas el son que me dice de comprender me aborrecer
~~Como que~~
 Es una lamparilla para noche tan ~~de~~ vasta
 Como ~~la noche de~~
 Como ~~una~~ a nuestra existencia de tristezas y de bruma.
 En veces he sentido dudas caubentor, y hasta
 He tenido, Juan, ~~las~~ el peso de tu ausencia.
 La culpa ha sido del misterioso destino
 Que hizo ~~me~~ ~~gustos~~ al ~~Adon~~ ~~rombo~~ ~~de~~ ~~acto~~
 Cuya culpa estaba hecha de veneno divino. ^{La pul. de la ciencia}